

La Campaña

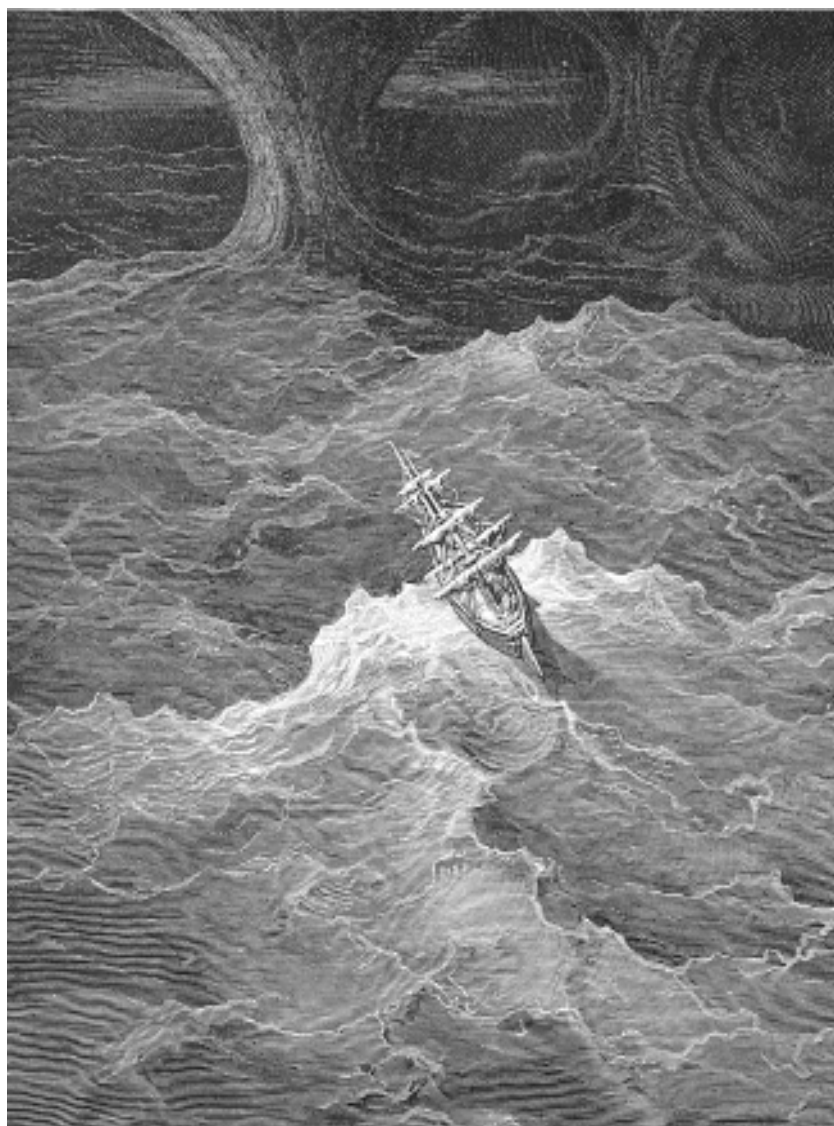
dosier nº 35

semanario de información y pensamiento anarquista

Edita Escuela Errico Malatesta. Sindicato Único de Trabajadores "Solidaridad Obrera". Pontevedra

HA MUERTO JUAN GÓMEZ CASAS

IIª Época - 8º Semestre
15 de Octubre de 2001



La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Editado por la Escuela ERRICO MALATESTA, fundada en el seno del Sindicato Único de Trabajadores "SOLIDARIDAD OBRERA" de Pontevedra.

Este es el Dossier núm. 35 de su Segunda Época y se imprime el 15 de Octubre de 2001. [D.L. PO-433-95]

Redacción: C/ Pasantería, 1-3ª planta. (36002) Pontevedra

Teléfono: 986-86.31.44. Fax: 986-89.63.64

Correspondencia: Apartado 97. (36080) PONTEVEDRA.

E-mail: lacampana@jet.es

JUAN GÓMEZ CASAS

I **MPORTANTES** razones exigen a **La Campana** elaborar esta biografía militante de Juan Gómez Casas, aún sin el tiempo preciso para elaborarla con mayor documentación y rigor. El que fue primer Secretario General de la CNT tras su relanzamiento a la muerte de Franco y fin de la dictadura, ha fallecido en Madrid el pasado 28 de agosto.

En primer lugar, quiere este texto rendir homenaje a uno de las figuras más significativas del anarcosindicalismo español en la segunda mitad del siglo XX. No fueron pocos los que reprocharon a Gómez Casas su posicionamiento en diferentes momentos de la controvertida historia de la CNT desde 1939 (fin de la guerra y comienzo del exilio cenetista, con duplicidad de entidades de la CNT en el Interior y el Exterior) hasta 1979 (Congreso de la Casa de Campo, en el que se produjo la ruptura de la CNT) y 1984 (Congreso de Unificación, que no logró finalmente la unidad buscada). Pero ese reproche se le dirigía precisamente a él porque eran muchos - incluso los que discreparon de sus tesis y más vehementemente le combatieron- los que reconocían su valía militante y entrega a la Confederación Nacional del Trabajo y al anarquismo. Si en la CNT que Juan Gómez Casas defendía hubo dogmatismo y sectarismo de grupos a él afines, él mismo nunca fue dogmático ni sectario.

Seguir paso a paso la vida militante de Gómez Casas (única que podemos afrontar en estas páginas), obliga a recorrer un duro periodo de la CNT, que lleva desde la impresionante epopeya de 1936 y 1937, hasta la paupérrima realidad actual del anarcosindicalismo. Esta circunstancia añade un doble interés a esta Campana. A buen seguro que el texto que sigue,

suscitará, en lectores mejor informados que nosotros, precisiones y tesis bien fundadas que contradigan determinados aspectos y situaciones aquí descritas. Así debe ser, y será bueno para todos que suceda.



JUAN GÓMEZ CASAS

JUAN Gómez Casas, nació en 1921 en Burdeos, en el seno de una familia de emigrantes que regresaron a España en 1931, para establecerse en Madrid. Una vez en Madrid, el padre, de oficio pintor industrial de la construcción, se afilió a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). La madre iba a trabajar a casa de los ricos para asistir por horas.

Durante el bienio negro de la República, cuando las derechas se hicieron con el poder y adoptaron políticas fascistoides, el padre fue condenado a cinco meses de cárcel al intentar una “imposición” (reunión de un grupo de obreros en paro que acudían a las obras donde sabían había trabajo, se ponían ropas de faena y disponían a trabajar de inmediato) en las empresas que llevaban a cabo la construcción de la Ciudad Universitaria. El muy joven Gómez Casas solía acudir con su padre a los locales de la

CNT, así como a las reuniones que semanalmente se celebraban en el Ateneo Libertario del Puente de Toledo, para debatir sobre todos los temas sociales y filosóficos imaginables.

Al estallar la guerra civil, el padre se alistó como miliciano voluntario y Juan, con quince años, ingresó en las Juventudes Libertarias (JJ.LL.) y, una vez que encontró trabajo en la industria de guerra, en el Sindicato de Oficios Varios de la CNT, sección de Industrias Químicas. A principios de 1938, cuando aún no había cumplido los diecisiete años, sus compañeros le nombraron secretario de las JJ.LL. de la barriada del Retiro. Con ese cargo, empezó su labor editorial en un boletín interno de las juventudes, *Ideas Libres*, y en el periódico *Castilla Libre*, órgano de la Confederación Regional del Centro de la CNT. En la primavera de ese mismo año, se incorporó al frente de Teruel como voluntario, pero tres meses más tarde hubo de regresar imperiosamente a Madrid.

Al caer Madrid en manos de los fascistas, Gómez Casas intentó con otros seis jóvenes libertarios salir del país, pero fue detenido y encerrado en los campos de concentración de los Almendros y Albaterra. Debido a su corta edad -aún no había cumplido los 18 años- fue liberado y enviado con otros cientos de refugiados a Madrid.

Algunas semanas más tarde comenzó a trabajar con el padre de pintor y poco después se integra en las organizaciones anarquistas clandestinas, que intentaban reorganizarse. Fue aquella una época terrible, en la que los militantes antifranquistas se enfrentaban al paredón de fusilamiento o largas penas de cárcel a la mínima sospecha de las autoridades de estar involucrados en acciones subversivas.

Pese a todo, en el mismo año 1939, recién terminada la Guerra española, los cenetistas de la región levantina fueron los primeros en reorganizarse y nombrar de entre los escapados del campo de concentración de Albaterra, un Comité nacional de la CNT en el «interior». El Secretario general de este primer comité será Riera Pallarols, quien ya tuvo graves problemas con el Consejo del Movimiento Libertario en el Exilio (integrado por representantes de la CNT, FAI y JJ.LL, nombrados nada más acabar la guerra e inmediatamente después de iniciarse el exilio), cuyo secretario era Germinal Esgleas, el compañero de Federica Montseny, tras la muerte de su antecesor Marianet. Al poco tiempo Pallarols y otros miembros de ese primer Comité Nacional serán detenidos e inmediatamente fusilados.

Las detenciones y fusilamiento de Pallarols y sus compañeros no lograrán frenar la reorganización de la CNT “interior”, que enseguida procedió a articular un nuevo Comité, que también será víctima de la represión. En los



Juan Gómez Casas - 1977

diez años que van de 1939 a 1949 caerán bajo el terror fascista hasta 19 Comités Nacionales de esa CNT *Interior*, muchos de cuyos miembros serán fusilados y otros condenados a larguísimas penas de cárcel.

Renombrados militantes de la CNT que estaban en Francia venían reprochando al Consejo su escasa ayuda a los anarquistas que habían quedado atrapados en España y sufrían una represión terrible. Ese reproche subirá de tono cuando el Consejo optó por desaparecer de hecho (aunque no burocrática ni oficialmente, según alegarán más tarde) nada más invadir Francia los alemanes. Aunque muchos libertarios españoles se sumaron a la resistencia francesa contra los nazis, y no pocos acabaron en los campos de concentración hitlerianos o fueron entregados por los alemanes a Franco para ser fusilados, el citado Consejo resultó inoperante, hasta quedar reducido al final de la II Guerra Mundial a la pareja Germinal Esgleas - Federica Montseny. A lo largo de cinco años, entre 1940 y 1945, las divergencias entre los militantes cenetistas fueron cada día más dramáticas, particularmente en el exilio, aunque, enseguida, trasladadas al *interior*. El año 1945, recordado como el de la más terrible represión contra los anarquistas y la CNT, con miles de militantes asesinados, torturados y condenados a larguísimas penas de cárcel, fue también el de la consumación del cisma de la CNT del exilio. La ruptura se saldará en el exilio con la permanencia de dos sectores furiosamente enfrentados, pero al mismo tiempo el abandono de la CNT por un importante número de afiliados.

Aunque la escisión de la CNT tuvo su origen más concreto en la exigencia de responsabilidades orgánicas y de asistencia a la lucha clandestina en la propia España al inoperante Consejo del Movimiento Libertario, finalmente se escenificó en torno al “colaboracionismo político”.

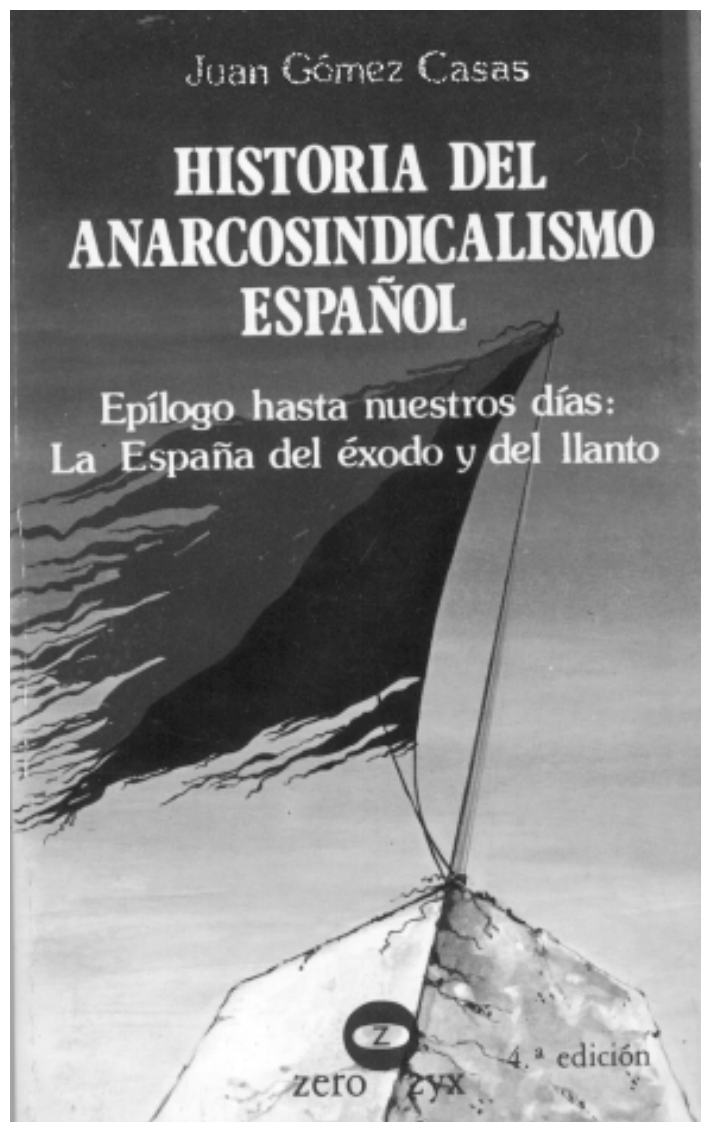
En el famoso Pleno de la escisión de la CNT en el exilio de 1945, se impuso como mayoría el sector “anticolaboracionista”, que había copado el Consejo General del Movimiento Libertario (CNT - FAI - JJ.LL.) y el Secretariado Intercontinental (SI). Sin embargo, la CNT del *interior* exigía casi unánimemente la alianza con las fuerzas sindicales y políticas, al menos hasta quebrar la dictadura. Y era esta CNT la que soportaba la lucha clandestina y había logrado una impresionante reorganización en esos durísimos años, llegando a mantener una cotización regular de miles de afiliados en toda España y establecer redes de evasión, de defensa orgánica, de enlace con los grupos guerrilleros todavía operativos, de ayuda a presos y familiares, e incluso, de actividad proselitista en las nuevas generaciones.

Pero un año antes de la escisión, en marzo de 1944, se había celebrado en Madrid un clandestino Pleno nacional de regionales, presidido por el gallego Manuel Amil que concluyó, entre otros acuerdos: “Considerando que el periodo revolucionario abierto el 19 de julio de 1936 no se ha cerrado, persistiendo las razones que aconsejaron al Movimiento un cambio circunstancial de táctica, continuaremos manteniendo la posición colaboracionista, hasta que un congreso regular fije la nueva situación”.

Las consecuencias en España de ese cisma serán desastrosas para la CNT. La facción mayoritaria del exilio rompió con la organización *interior*, decidida a enviar militantes hacia España con ánimo de incorporarlos a una lucha

que sólo existía en su imaginación y, más prosaicamente, a copar los comités de la CNT *Interior* “descarriada de sus principios”. Nada de esto lograrán los nuevos cargos del exilio *ortodoxo* y la *recuperación ideológica*, aunque si mandar a la muerte o a la cárcel a muchos de aquellos militantes sinceros a los que se les ofreció el espejismo de una España revolucionaria y anarquista que resurgía.

¿Qué decidió el joven Gómez Casas?. Él mismo cuenta que optó por las tesis que habían logrado mayoría en el exilio y, en consecuencia, abandonó sus cargos en la CNT y en JJ.LL, para integrarse en un grupo de la FAI. “Nos situamos [algunos jóvenes] frente al colaboracionismo político, máxime si éste era gubernamental. Yo era a la sazón secretario del comité regional de Juventudes Libertarias del Centro y miembro del comité regional de la CNT. Se produjo un choque entre las dos actitudes señaladas y abandoné los cargos para constituir con un grupo de jóvenes y otro grupo de elementos específicos el Movimiento Libertario FAI-FIIL (Federación Anarquista Ibérica -



Federación Ibérica de Juventudes Libertarias), cuya orientación era similar a la que venían manteniendo los compañeros del exilio, con los que tomamos contacto al poco tiempo”.

La actividad desplegada por el nuevo grupo de la FAI-FIJL fue muy intensa, logrando una importante expansión de los núcleos anarquistas en Madrid. “Montamos-dejó escrito Juan Gómez- una imprenta entre Carabanchel y el Camino Viejo de Leganés, en un paisaje urbano pueblerino a la sazón. Me habían nombrado secretario del comité Peninsular de JJ.LL y me encargué de lanzar, en la casita de una planta que alquilamos en el barrio, los órganos nacionales del Movimiento Libertario FAI-FIJL, es decir, *Tierra y Libertad y Juventud Libre*”.

En 1948, Juan Gómez fue detenido por la policía, tras asistir a un Congreso del Movimiento Libertario - CNT del exilio, celebrado en Toulouse. La caída de Gómez Casas significó, claro está, el desmantelamiento de la imprenta clandestina y la edición de *Tierra y Libertad y Juventud Libre*.

Cuando llevaba preso un año en el penal de Ocaña, un tribunal militar le condenó a treinta años de cárcel. Los próximos quince años los pasará en los presidios de Ocaña (Toledo), San Miguel de los Reyes (Valencia) y Burgos. En 1957 intentará fugarse en compañía del también anarquista Juan Busquets y un preso común, de nombre Sebastián. La mala fortuna quiso que fuesen atrapados en la huida. “A mí me cogieron cuando me descolgaba por la cuerda. Allí vi la muerte muy de cerca otra vez. Me dieron una descomunal paliza a base de culatazos y patadas. Cuando me tenían roto en el suelo los civiles montaron los cerrojos de los fusiles para matarme. Me salvó un sargento, que los contuvo. Nunca vi tanta animosidad ni odio como en aquellas miradas. De resultas estuve otros seis meses encerrado en celdas de castigo”. Permanecerá preso hasta 1962, el mismo año en que los franquistas asesinaron a los jóvenes libertarios Francisco Granados y Joaquín Delgado.

Juan Gómez Casas, que había aprendido inglés, alemán y ruso en la cárcel y escrito los *Cuentos Carcelarios*, se dispuso a empezar de nuevo en una España que ella misma comenzaba a cambiar a gran ritmo, pese a la siniestra resistencia que ofrecía el franquismo. También la CNT notaba a su pesar ese cambio. Vivió esos 15 años en medio de luchas intestinas en el exilio, que, entre otros efectos, dieron al traste con la increíble labor reorganizativa de 1940 - 1945.

Un año antes de salir Juan de la cárcel, la CNT del exilio había celebrado (26 de agosto de 1961), en Limoges, un Congreso, que debía poner fin a la escisión y promover la reorganización clandestina de la CNT en España. Se crearon los organismos Defensa Interior (DI), Alianza Sindical (CNT - UGT - STV) y el Frente Antifascista. Todo ello fracasó, salvo en el papel. DI tendrá una vida efímera, aunque dejará tras de sí el trágico sacrificio de decenas de víctimas, entre ellas los jóvenes Delgado y Granados, ajusticiados a garrote vil. Al decir de uno de los sectores, el otro boicoteó los acuerdos y siguió actuando como si nada se hubiese resuelto en Limoges, empeñado en *rescatar ideológicamente* a la CNT de los militantes del interior (y un minoritario grupo del exilio), a los que acusaba de *contaminación posibilista*.

Como parcial fruto del Congreso de Limoges, en octubre de 1962 se constituye en Cataluña la Alianza Sindical Obrera (ASO), con la adhesión de UGT, CNT y SOCC de Cataluña, que será refrendada en Madrid con carácter nacional poco después. Esta ASO, pronto activa y sindicalmente eficaz al menos en Cataluña, representará el último esfuerzo importante por incorporar la CNT a las nuevas luchas que se avecinaban de los trabajadores españoles.

Las tensiones entre CNT *Interior* y el *exilio* no cesaron, sino que se agravaron, sobre todo desde el momento en que aquel sector del exilio que por copar los Comités seguía considerándose mayoritario (a estas alturas, resultaba imposible determinar la realidad militante en las Federaciones Locales del exilio), consideró inoportuno la existencia de un Comité nacional en España, con la “tesis de que sólo haya núcleos a escala provincial como máximo y que estos se relacionen entre sí a través del Secretariado Intercontinental (SI) del exilio”. Como veremos, Gómez Casas defenderá un criterio muy cercano a estos planteamientos del Secretariado Intercontinental, tan pronto se incorpore a la lucha clandestina.

Ese tiempo lo vivió Gómez Casas en Valencia, adónde se había trasladado tras dejar la cárcel. Permanecerá en la ciudad levantina cuatro años, antes de regresar definitivamente a Madrid. Fue este un periodo de retraimiento y observación, previo a la intensa actividad que desarrollará a partir de 1966 y hasta, cuando menos, 1985.

Entre abril y junio de 1962, estallaron en la cuenca minera asturiana una serie de huelgas de gran envergadura, secundadas por más de 70.000 trabajadores, que se saldaron con “doscientos detenidos, varios deportados y muchos mineros movilizados y enviados a África”. Fue en Asturias dónde, en ese año, surgieron las primeras experiencias de comités laborales (las inéditas *comisiones* obreras), por supuesto sin apenas intervención o ser apoyadas más que formalmente por ninguno de los partidos políticos o entidades sociales y sindicales tradicionales, incluido el Partido Comunista. La asunción por este partido de las *Comisiones Obreras* no ocurrirá hasta dos años más tarde y en Madrid, mientras que su hegemonía política en la dirección del movimiento en toda España tendrá que esperar bastante más.

Muy pronto el conflicto asturiano se extendió al País Vasco, Cataluña y, en menor medida, Andalucía, Madrid, astilleros de Ferrol, Santander, refinería de Escombreras, Altos Hornos de Sagunto, etc. Esta novedosa situación -de gran espontaneísmo, pero también con la presencia de nuevas siglas políticas y sindicales en los ambientes obreros, algunas de ellas vinculadas a sectores católicos disconformes con la jerarquía eclesiástica (HOAC, FST, FOC, JOC, USO, AST, etc)- pudo producirse porque la CNT y UGT clásicas, enormemente castigadas por la guerra civil y la terrible represión de los años 40 y 50, apenas lograban subsistir y renovar sus militantes, no pudiendo o no sabiendo interpretar el sentido unitario de los trabajadores, que se veían emplazados a una desesperada lucha económica y social por sobrevivir.

Las huelgas de 1962 y también de 1963 mostraron, una vez más, que la capacidad de los trabajadores para organizarse no se había perdido, pese al ensañamiento de la

dictadura con las organizaciones obreras durante décadas. Pero, al mismo tiempo, revelaron que la CNT tendría dificultades insalvables para representar un papel decisivo en la lucha social que se avecinaba.

Nada más llegar a Madrid, en 1966, Juan Gómez se relacionó con antiguos amigos militantes de la CNT que, como él, habían sufrido largas condenas de cárcel y vivido las más duras vicisitudes.

Recuerda Juan Gómez: “Solíamos reunirnos los sábados por la tarde en el domicilio del primero [Florentino Rodríguez] y allí hacíamos [Florentino, Pedro Ameijeiras, Pedro Barrio y el propio Juan Gómez] análisis sobre la situación. Volvió a plantearse el dilema organizativo: el dilema de ir con todas las consecuencias a la reorganización de la CNT, o asumir más bien una articulación descentralizada y a la vez multicéfala que impidiera nuevos desmantelamientos traumáticos ... Se consideraba que un intento de reorganización a destiempo podía ocasionar el derrumbe definitivo del movimiento y se prefería la organización por grupos. De acuerdo con este punto de vista, los compañeros arriba mencionados y yo constituimos en Madrid el grupo *Anselmo Lorenzo* a la altura de 1967”. Con matices, era esta también la opinión defendida por los miembros del *Exilio mayoritario*.

A esas alturas de 1967 el movimiento obrero parecía superar los dramáticos años 40 y 50, aunque lo lograba al margen de las organizaciones sindicales clásicas, CNT y UGT, pero ya no de las políticas, en especial del Partido Comunista, que terminará imponiendo a los trabajadores, ya en la década de los 70, su particular estrategia de control de las Comisiones Obreras, que se habían extendido rápidamente por todo el país desde 1963. El Partido Comunista acertó a controlarlas, desbancando a las demás fuerzas sindicales y políticas que habían participado en su creación y rápida expansión.

La CNT, probablemente desangrada por la durísima represión franquista que se había cebado sobre ella, pero no sólo por esa causa como hemos visto, apenas logró destacar, catalizar o, sencillamente, hacerse presente en los fuertes conflictos obreros de los años 61 y 62. Tampoco tuvo la CNT fuerzas o capacidad para incorporarse al auge del movimiento obrero clandestino en los años siguientes y hasta la muerte del dictador.

Con todo, ciertos planteamientos anarquistas (no sindicalistas y también sin conexión alguna con las organizaciones libertarias clásicas, FAI y FIJJL, y mucho menos con el Consejo General del Movimiento Libertario) adquirirán un gran protagonismo en el movimiento estudiantil universitario, sobre todo a partir de 1967, convertido por aquellos años en uno de los principales y más tenaces focos de la lucha contra la dictadura.

Por esta época, entre 1965 y 1966, estalla el confuso episodio del *cinco-puntismo*, que Juan Gómez rechazará tajantemente. Algunos militantes de la CNT de Madrid y de otras zonas, representantes de una fracción minoritaria pero no poco notable, entablaron conversaciones con ciertos personajes del sindicalismo oficial franquista. Estas “conversaciones” parece ser que llegaron a ser *oficiosas*, de modo que a su término debería suscribirse un “pacto” entre la CNT y algunas instituciones franquistas, basado en los “cinco puntos” propuestos por aquellos miembros de la

CNT de Madrid. Con todo, el intento fracasó, tanto por las oposición de los jefes fascistas del sindicato oficial, como por la decisión de los propios *cinco-puntistas* y la airada reacción de otros militantes cenetistas, tanto en España como en el exilio europeo.

Uno de los militantes que, desde España, destacó más en la denuncia del *cinco-puntismo* fue precisamente Gómez Casas, al definir aquél movimiento como la “consecuencia de un largo proceso de degeneración-corrupción iniciado durante la guerra civil española con la intervención gubernamental de la CNT”, que había que atajar con radical contundencia.

Este episodio, probablemente, no habría pasado de ser una desafortunada y localizada iniciativa de algunos militantes, merecedores de reprobación, si no fuese inmediatamente utilizado por la fracción del *exilio* cenetista mayoritaria, para un ajuste de cuentas burocrático contra numerosos militantes que se resistían al control férreo que venía ejerciendo esa fracción sobre la CNT, tanto en España como en el exilio.

Aunque muchos lo sospechasen a estas alturas y aún después, nada permite afirmar la connivencia de Gómez Casas con las muy censurables prácticas de aquella facción, habiéndose limitado en este caso a enfrentarse al gravísimo error cincopuntista, de modo ciertamente enérgico. Aunque reiteradamente coincidiese en sus análisis sindicales con los de aquél grupo del Exilio, nunca ofreció señales visibles de burocratización o vivir de espaldas a la realidad actual, aferrándose al pasado *heroico*. Lo que sin embargo sí que resultaba evidente en los elementos más significativos de aquél exilio, dedicados a formalizar “expulsiones”, “difamaciones entre compañeros” y usar “reafirmaciones retóricas de la ideología -¡principios, tácticas y finalidades!- que sustitúan la ausencia de acción sindical práctica y socialmente revolucionaria”.

Las luchas estudiantiles de 1967 y 1968 en España, así como la sacudida de mayo del 68 en Francia, impulsaron nuevas actitudes y concepciones sociales revolucionarias. Ante la sorpresa de muchos, la rebelión de aquellos años incorporó a su práctica subvertidora tesis y planteamientos que habían sido defendidos por el movimiento anarquista desde tiempo atrás. Y ello, sucedía cuando el anarquismo había perdido en Europa y América influencia en el movimiento obrero y solamente representaba una pequeña fuerza testimonial.

Hacia 1967 o 1968, Juan Gómez entró en relación con la editorial ZYX, impulsada por militantes de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), los cuales, desde posturas inequívocamente confesionales, discrepaban de la jerarquía eclesiástica más integrista, que mantenía vigentes su apoyo y complicidad con la dictadura. Esa editorial publicará, en 1968, la obra fundamental de Juan Gómez Casas, llamada a cumplir un importante papel en la formación anarquista de las nuevas generaciones. Se trata de la *Historia del anarcosindicalismo español*. Fue esta obra, más que ninguna otra, la que reveló a algunos jóvenes que asomaban a la lucha contra la dictadura la importancia de una organización, la CNT española, y una práctica social, el anarcosindicalismo, que habían llevado la revolución más lejos de lo que nunca se había alcanzado en ningún otro lugar. Es en este notable hecho donde radica la significación

histórica del libro de Gómez Casas. En años sucesivos, Juan Gómez publicará otros libros que en ningún caso alcanzarán la repercusión lograda por *Historia del anarcosindicalismo español*.

Tras los acontecimientos de mayo del 68 en Francia (y la intensa movilización estudiantil de esa primavera en España), el *Grupo Anselmo Lorenzo* al que pertenecía Juan Gómez elaboró un *Manifiesto Libertario - Problemas presentes y futuros del sindicalismo revolucionario en España*, que sería publicado al año siguiente en París. Se trataba de un texto más estratégico que realmente doctrinal, aunque incorporase una peculiar visión de la Nueva Izquierda -representada, entre otros, por Marcuse y sus discípulos en los medios estudiantiles-, a la que comparaba con la "Democracia Obrera" de Orobón Fernández, considerada como "la voluntad mayoritaria del proletariado, sin partidos guías ni Estados transitorios destinados a frenar el proceso revolucionario".

En España el *Manifiesto Libertario* pasó casi

desapercibido, pese a producirse entre 1967 y 1969 un efímero y poco exitoso esfuerzo reorganizativo de la CNT, que no logró frenar el fatal declinar de la CNT, mientras, paradójicamente, los trabajadores sacudían una y otra vez los podridos cimientos del viejo régimen dictatorial a golpe de huelgas y movilizaciones y entre la juventud estudiantil se abrían paso con gran fuerza ideas y planteamientos, profundamente enraizados en la tradición anarquista.

Por su parte, la minoría del exilio francés disidente del "inmovilismo dogmático que copaba el Secretariado Intercontinental y los comités de la CNT en el exilio, muchos de ellos de Federaciones Locales ficticias" decidió agruparse en torno a la revista *Frente Libertario*.

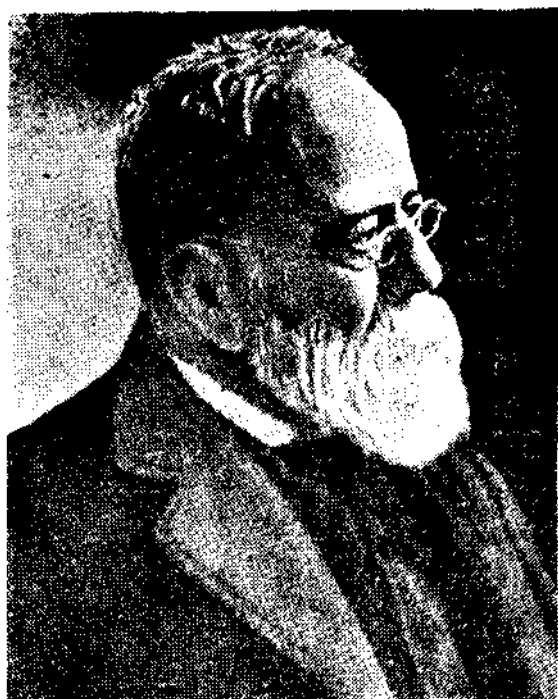
Juan Gómez Casas y el *Grupo Anselmo Lorenzo* mantenían entretanto fuertes vínculos con la fracción del Secretariado Permanente. En 1971 publicaron en Francia, dos nuevos textos de orientación netamente sindicalista: *España 1970: porvenir del sindicalismo revolucionario y Cuestiones del sindicalismo: la ley sindical y las elecciones sindicales*, que surgen en el momento en que el sindicalismo oficial español ponía en marcha la campaña de Elecciones Sindicales 1971 para enlaces sindicales y jurados de empresa.

Lo decisivo en aquellas elecciones fue la postura adoptada por los distintos grupos sindicales. Juan Gómez propuso la no-participación, considerando que "había llegado el momento favorable para presentar batalla al sindicalismo vertical". Por su parte, Comisiones Obreras (en ese momento, ya absolutamente controladas por el PC) decidió participar y ampliar su política de penetración dentro del sindicalismo franquista, con la vista puesta en imponer a la salida de la dictadura, la necesidad de una única Central Sindical. Aunque en Portugal, el PC prácticamente logró ese objetivo, no ocurrirá lo mismo en España, por la oposición de los socialistas, que no querían prescindir de la UGT en la *democracia* que se avecinaba. Con todo, el éxito de esta estrategia comunista se hizo notar en la fuerte expansión de las *comisiones obreras* y su aparente espléndido futuro en la inmediata transición (ya como el sindicato CC.OO), pero también en la burocratización reformista de muchos de sus dirigentes, que pronto hará estragos en el sindicato.

Entre 1970 y 1975, año de la muerte del dictador Franco, Juan Gómez desarrolló una gran labor, ofreciendo por doquier conferencias y encuentros donde debatir sobre sindicalismo y anarquismo y redactando numerosos textos de historia libertaria y sindical. Por contra, la CNT seguía estancada, siendo su formal vertebración en todo el país más una atonía burocrática, que una realidad militante. La celebración en abril de 1973 de una Conferencia de la CNT con el objetivo de preparar un futuro congreso de la CNT, tendrá como único y pobre fruto la efímera publicación de dos boletines de discusión interna, *Opción* y *CNT Informa* y la revista *Acción Anarcosindicalista*.

Por ese tiempo, Gómez Casas seguía defendiendo la tesis de que "nuestro designio era contribuir a la creación de un clima que hiciera posible una reagrupación multiforme y omnipresente en todos los sectores a base de grupos encargados de llevar las ideas fuerza y la visión anarcosindicalista a los más diversos lugares sin ofrecer un sólo cuerpo, sino más bien un entramado acéfalo, pero

LA PRIMERA INTERNACIONAL EN ESPAÑA Juan Gómez Casas



ANSELMO LORENZO



susceptible de recobrar de inmediato las formas organizativas normales en una situación de garantías y normalidad”, que no tardaría en llegar.

Estos planteamientos iniciales coincidirán momentáneamente con la estrategia de otros muchos grupos libertarios, como *Grupo Solidaridad*, en el que militaba Francisco Carrasquer, *MIL*, del que era miembro destacado Puig Antich, asesinado por el franquismo en 1974, las asturianas *Comunas Revolucionarias de Acción Socialista*, *CRAS*, *Bandera Negra*, de Valencia, etc. Pero esa unanimidad no era más que el fruto de la inexistencia real de la CNT en España, como demuestra el hecho de que los más de ellos mantuviesen un bronco enfrentamiento contra las dirigencias formales de la CNT del exilio, a los que acusaban de “dogmatismo”, “sectarismo”, “ejecutivismo dictatorial e impropio”, que “vivían a espaldas de la realidad como pontífices de una ortodoxia inexistente e inexplicable en el ámbito libertario”.

Las cordiales relaciones que el *Grupo Anselmo Lorenzo* mantuvo en todo momento con aquella CNT oficial del exilio y, sobre todo, la intervención de Juan Gómez en el suplemento dedicado a *El Movimiento Libertario Español* por *Cuadernos de Ruedo Ibérico* (1974), reafirmaría a muchos en el convencimiento de que Gómez Casas era un convencido y orgánico partidario de la pareja Montseny-Esgleas y su tinglado institucional, aún cuando su personalidad más abierta, su carácter cordial y trato franco,

disimulasen su participación en el censurable bloque. En ese texto -firmado bajo el seudónimo de Juan Campos- Gómez Casas salió en defensa de la FAI, afirmando que “el ataque a la FAI como entidad supuestamente manipuladora de la CNT, en el fondo no era sino el ataque consciente a lo constitutivo de la CNT, a su anarquismo y antigubernamentalismo”.

En 1975, el régimen franquista estaba ya en plena descomposición, pero todavía tenaz en sus zarpazos siniestros (estado de excepción en dos provincias de Euskadi en abril, fusilamiento de cinco personas en septiembre, etc). Fue en abril de ese mismo año que varias personas, de distinta procedencia ideológica, decidieron editar la revista *Sindicalismo* como órgano de expresión propia y foro abierto a distintas tendencias, que tenían en común su oposición al sindicalismo verticalista y la dictadura franquista. Entre sus objetivos estratégicos más definidos, primaba el de combatir el unicitarismo sindical (la central sindical única, de afiliación obligatoria) que el Partido Comunista Portugués había logrado imponer en la práctica en el país vecino y que en España intentaba todavía el PC y las Comisiones Obreras.

Entre los promotores de *Sindicalismo* se encontraba Juan Gómez Casas, pero también Ceferino Maeztú, José Luis Rubio, Narciso Perales, Heleno Saña, *José Luis Bardiego* (firma conjunta de José de Diego y María Luisa Barceló), etc., todos ellos provenientes del



Mitin en S. Sebastián de los Reyes (Madrid). 27 de marzo de 1977. 30.000 asistentes

falangismo, aunque se habían alejado de él sinceramente, evolucionando hacia fórmulas típicas del sindicalismo más clásico. En los trece números editados de *Sindicalismo*, hasta abril de 1976, escribieron numerosos militantes del viejo cenetismo (Abad de Santillán, Ramón Álvarez, Félix Carrasquer, Cipriano Damiano, Fidel Miró, José Peirats, etc), aunque no llegó a cuajar entre ellos una identidad táctica y estratégica, manifestándose posiciones muy distintas respecto de cuestiones organizativas fundamentales.

A la muerte del dictador, en noviembre de 1975, había ya grupos anarcosindicalistas organizados y núcleos militantes anarquistas de todo tipo dispersos por toda la península. Fue el momento del relanzamiento de la CNT, al margen de la inane CNT oficial.

La primera reorganización de la CNT se produce en 1975, en Asturias. Le siguió, en diciembre de ese mismo año, Madrid, que celebró una asamblea con más de 200 participantes. En febrero de 1976 se celebró una asamblea en el barrio barcelonés de Sants, a la que acudieron más de 600 personas y en la que logran llegar a un acuerdo numerosos grupos, además de las tres CNT que aseguraban existir en ese momento, con sus respectivos Comités en Cataluña (los conectados con *Frente Libertario*, el Secretariado Intercontinental y la CNT-Interior, respectivamente). En todas estas asambleas se acordó el relanzamiento inmediato de la CNT, tanto en el plano local como nacional. Otro tanto sucederá en muy distintas comunidades y ciudades.

Gómez Casas, que estuvo presente en las asambleas de Madrid y Barcelona, constituyó en enero de 1976 junto con otros compañeros el sindicato de Artes Gráficas de Madrid, mientras en la capital surgen nuevos sindicatos y se crean una Federación Local y un Comité Regional del Centro, que asume momentáneamente funciones de coordinación nacional.

La iniciativa de militantes anarquistas y anarcosindicalistas de todo tipo (y algunos, que no lo eran, probablemente con intereses particulares de tipo político) creó numerosos sindicatos y Federaciones Locales un poco por todas partes del territorio español. Con todo, las fuertes discrepancias, en temas organizativos y sociales, afloraron nada más cerrarse los acuerdos de reconstruir la CNT, sobre todo en las grandes federaciones, como Madrid, Barcelona, Valencia, etc. Era un hecho que cada semana se unían más grupos y más militantes a la CNT así reconstruida, pero también que en muchos casos no se produjo una integración, al tiempo que las estructuras de la CNT oficial eran barridas.

En julio de 1976 se procedió a nombrar en Madrid el Comité de la Regional Centro, resultando elegido Juan Gómez Casas como Secretario General y, entre otros, José Bondía y Nicolás Chozas, como miembros del Secretariado Permanente.

También en julio se celebra el Primer Pleno de Regionales de la CNT reconstruida, alcanzándose un cierto consenso en el punto de "*Relaciones con el exilio*", sobre la base de la incorporación gradual del exilio al interior. Se encarga a la Federación Local de Madrid el nombramiento de las secretarías del Comité Nacional, incluida la Secretaría General. Para este último cargo resultará elegido Juan Gómez Casas -que se convertía, así, en el primer Secretario

General electo de la CNT reconstruida-, mientras que José Bondía, Ángel Regalado, José Elizalde y Pedro Barrio (también miembro del *Grupo Anselmo Lorenzo*) fueron elegidos para otras tantas secretarías del Secretariado Permanente. Este Comité Nacional estará vigente desde septiembre de 1976 hasta abril de 1978, cuando se traslade a Barcelona.

Pero la situación en la CNT distaba mucho de ser satisfactoria. En la visión de Gómez Casas, pululaban por la CNT numerosos grupos de variopintas tendencias, que terminarían por bloquear la vida orgánica confederal y serían determinantes en la ruptura de la CNT que se producirá casi cuatro años más tarde, con ocasión del V Congreso de la CNT. Desde esta perspectiva, el Comité Nacional resultaría impotente para lograr que esa multitud dispersa confluyese en un proyecto común de acción sindical y social coherente, lo que no era achacable directamente a las propias acciones y planteamientos teóricos y prácticos del Comité Nacional (y de los grupos que le apoyaban decididamente), sino a las circunstancias y la labor disolvente o centrífuga de los grupos que actuaban a sus anchas sobre un "aluvión juvenil", apenas formado ideológica y sindicalmente.

Contra el parecer de otros muchos militantes de la CNT, tampoco en esta ocasión considerará Gómez Casas la actuación del exilio *faista* y *esgleista*, un factor fundamental de esa impotencia e inmovilismo. "El exilio -escribirá- jamás influyó directamente en las decisiones orgánicas, primero porque nosotros no lo hubiéramos permitido; segundo porque ellos tampoco lo intentaron ... No obstante, es un hecho que ambos grupos tenían sus propios partidarios en el interior y éstos no dejaron de trasladarnos a España el contencioso que a ellos les separaba en Francia, por lo que contribuyeron a enrarecer la atmósfera de la propia organización y añadir problemas suplementarios sin los cuales hubiéramos respirado algo mejor. En estas luchas más o menos subterráneas tuvieron origen las especies sobre la realidad del exilio maquinador e intervencionista, las cuales, a tenor de situaciones favorables para ellas, se propagaron poderosamente". Tal planteamiento evidencia una monumental ceguera que, para muchos, respondía a intenciones precisas del nuevo Secretario General, en coincidencia más que notable con el sector del exilio *esgleista*.

Con todo, a comienzos de 1977 el crecimiento de CNT parecía imparable, así como la intervención de la organización en numerosos conflictos (Roca, Tabusi, Induico, etc). La celebración de un mitin el 27 de marzo en la plaza de toros de San Sebastián de los Reyes, en la que se congregaron más de 30.000 personas, tuvo una enorme repercusión, francamente positiva. Muchas personas llegaron a pensar que la CNT recobraba el protagonismo perdido. La participación de la CNT en conflictos y huelgas continuó a buen ritmo, lo que favoreció la ampliación de la militancia, con activistas sindicales cada vez mejor formados. Sin embargo, algunas de esas movilizaciones tuvieron la virtud de evidenciar ante los trabajadores graves conflictos internos de la CNT, derivados de la heterogeneidad ideológica de la afiliación reciente y de la ofuscada patrimonialización del anarquismo y la CNT por el exhibicionismo radical, festivo o dogmático, que afectó a muchas personas a la caída de la dictadura militarista y clerical.

El 7 de mayo de 1977, siguiendo los acuerdos de la organización, Juan Gómez presentó los estatutos de la CNT para su legalización, continuando los actos multitudinarios de la CNT. El mitin celebrado en la plaza de toros de Valencia en el mes de mayo, al que acudió como orador Gómez Casas, superó las cuarenta mil personas. En Jaén más de cuatro mil. El mitin del Parque de Montjuich, en Barcelona, celebrado en julio, concentró a más de cien mil personas.

Aunque durante un tiempo siguió aumentando la afiliación, así como la presencia de CNT en las fábricas y en la calle, y era mayor el número de locales abiertos en distintas localidades, también crecía, y a un ritmo mayor, la confusión ideológica y de práctica sindical en las filas de la propia organización. Los sucesos de las “Jornadas Libertarias”, celebradas en el Parque Güell y Sala Diana de Barcelona, en julio de 1977, escenificaron estruendosamente aquella confusión, con importantes repercusiones. A lo largo de los cuatro días que duró el evento, acudieron a los actos más de medio millón de personas. En bastantes casos, el exhibicionismo rebosó de fraseología revolucionaria trivial, sacada de contexto y argumentada frívolamente. El anarquismo se enfrentaba a la caricatura que el poder mismo le imponía, y no en todos los casos la rechazó con la contun-

dencia necesaria y que le era propia.

Aunque no por estas razones, pero sí, probablemente, por las tensiones que seguramente no dejaban de llegarle, Juan Gómez Casas presentó su dimisión como Secretario General. La dimisión era normativa pero también irrevocable, debiendo la CNT decidir sobre este asunto en el Pleno Nacional de Regionales, previsto para el 3 y 4 de septiembre de ese mismo año 1977.

El Pleno aceptó la dimisión de Gómez Casas, encargando a la FL de Madrid la elección del nuevo Secretariado, lo que no pudo llevar a cabo, en medio de graves desavenencias y trifulcas. Diferentes grupos y numerosos militantes abandonaron la CNT proclamando las más graves denuncias de “burocracia” y “politiquería”, en las que, con frecuencia, eran tan hábiles como sus oponentes. Comentario más ponderado merece el caso de la revista *Bicicleta*, promocionada por un miembro del SP del Comité Nacional, José Elizalde, y al que Gómez Casas y el resto del Comité acusaron de aprovecharse de las estructuras confederales (directorío y contactos) para promocionar una revista que, muy pronto, se situó en la línea de atacar el burocratismo de la CNT y la presión del exilio. Elizalde, absolutamente convencido de ser la víctima de esa burocracia, dimitió y se separó de la organización. *Bicicleta* se mantendrá hasta el



Mitin en Montjuich (Barcelona). 2 de julio de 1977. 200.000 asistentes

Congreso de la Casa de Campo de Madrid, para terminar en octubre de 1980, tras manifestarse en favor de la impugnación del Congreso.

Al decir de muchos, la “lucha por el poder” se había desatado en CNT con todo furor. Gómez Casas, sin embargo, lo negará con el argumento de que en CNT no hay poder por el que luchar, ya que “este poder concreto sería capacidad de tomar decisiones y éstas las toman siempre los sindicatos en los sindicatos que constituyen la estructura organizativa”. Una y otra vez, Gómez Casas volverá sobre tan débil argumento. Interpretará los virulentos conflictos habidos en CNT tras su relanzamiento como maquinaciones de grupos político-sindicales contra el anarcosindicalismo esencial a la Confederación. Sólo que ésta, por razones históricas, meramente circunstanciales de la España del post-franquismo, apenas podría resistir el ataque de tantas conspiraciones.

En plena interinidad del SP por la indecisión de Madrid, el 15 de enero estalla la tragedia del caso Scala, que es aprovechada, si no había sido inducida por el Ministro del Interior para involucrar a la CNT, exhibiendo en todos los medios el espantajo del anarquista terrorista y criminal. El 12 de febrero los funcionarios matan a palos en la cárcel de Carabanchel al preso anarquista Agustín Rueda Sierra. Pocos días después el GRAPO mata al Director General de Prisiones, pero grupos importantes de la prensa acusarán a la CNT. Aunque la CNT reaccionó enérgicamente contra todas estas acusaciones y violencias oficiales, la estrategia del poder obtuvo sus frutos, debilitando el sindicato ante la opinión pública.

La CNT no pudo resolver el nombramiento de nuevo Secretario General para relevar a Gómez Casas, que siguió ejerciendo en funciones hasta el Pleno Nacional de Regionales, celebrado a finales de abril de 1978. Ese Pleno, anulando la decisión anterior respecto de Madrid, acordó nombrar directamente Secretario General de la CNT a Enrique Marcos, que a la sazón lo era de Cataluña. Este acuerdo, con el traslado del Comité Nacional de la CNT desde Madrid a Barcelona, tendrá importantes repercusiones en la organización, que culminarán del peor modo año y medio más tarde, en el conflictivo V Congreso de la CNT. En lo sucesivo, Juan Gómez Casas mantendrá su actividad militante en el sindicato de Artes Gráficas de la FL de Madrid.

En aquél dramático año y medio para la CNT (abril 1978 - diciembre 1979), la organización vivió con enorme tirantez diversos conflictos internos. Curiosamente, no serán las grandes discrepancias ideológicas y teóricas las que enfrenten más agresivamente a los militantes, sino conflictos de un orden mucho más prosaico, relacionados con el control de la organización, a la que algunos, no pocos, consideraron abiertamente como un aparato a dominar con fines de protagonismo más o menos confuso. Unos y otros se echarán en cara esta acusación.

Desde el punto de vista de Gómez Casas, el tropiezo más notable que debió afrontar la CNT internamente en ese periodo, fue la famosa cuestión de los “paralelos”, por el que algunos grupos de militantes se habían organizado secretamente en “grupos de afinidad anarcosindicalista” (la “organización paralela”), con ánimo de influir conjuntamente en las decisiones de los sindicatos, llegando a ocupar

cargos orgánicos de relevancia, incluso en el propio SP del Comité Nacional, como fue el caso de Sebastián Puigcever y Chema Berro. No parece que los “paralelos” tuvieran una común referencia ideológica, tratándose más bien de una amalgama circunstancial, en la que destacaban grupos de Autonomía Obrera, algunos marxistas -críticos también con el marxismo oficial de los partidos leninistas-, entre ellos los consejistas y otros.

Por la contra, desde el punto de vista del Comité Nacional entrante, así como para un importantísimo número de militantes, el problema orgánico central no era otro que la persistente intromisión del sector del exilio *faista*, éste también *con reuniones paralelas*, que a estas alturas resultaba insoportable. De hecho, el enfrentamiento del nuevo Comité Nacional con ese sector del exilio se hizo notar muy pronto en el Pleno Nacional de Regionales celebrado en Febrero de 1979. Gómez Casas intervendrá en la controversia, defendiendo sus conocidas posturas respecto de la “paralela”, así como de la FAI y el exilio.

La previa expulsión de la mayoría de los “paralelos” no redujo la conflictividad interna de la CNT en el último trimestre de 1979. Más bien aumentó. Al mismo ritmo que la convicción de muchos en el origen externo de tantos conflictos. La CNT, en medio, se paralizó y la desafiliación de cada vez mayor número de afiliados era notoria y, en esas circunstancias, iba a celebrarse el V Congreso Extraordinario de la CNT, en la Casa de Campo de Madrid, entre el 8 y el 16 de diciembre de 1979.

Durante el Congreso, el Sindicato de Artes Gráficas de Madrid, representado en esta tarea por Gómez Casas, fue uno de los elegidos para elaborar la ponencia del punto 5º: *Principios, tácticas y finalidades*. Las circunstancias determinaron que fuese precisamente en este punto del orden del día, cuando había de producirse la mayor tensión del Congreso, anunciadora de la inmediata escisión confederal. Sin embargo, esa conflictividad no tuvo como referente el trabajo en la ponencia de Gómez Casas, sino la exigencia estruendosa al Congreso por parte de algunos delegados, señalados por los demás como vinculados al exilio-FAI, para que *se ratificasen los principios, tácticas y finalidades* con una simple ronda, sin debate, en la que cada quien dijese simplemente SI o NO (fórmula para expresar la asunción en bloque de todos los acuerdos y decisiones, prácticas e ideológicas, de la CNT hasta el momento de su relanzamiento en 1976). La ponencia redactada por Gómez Casas fue finalmente aprobada por los sindicatos que permanecieron en el Congreso. En ella se hacía una interpretación clásica del anarcosindicalismo, correcta en sus términos básicos, pero apenas receptiva a los cambios sociales y culturales que había sufrido el mundo tras la II Guerra Mundial.

En el infausto Congreso resultó elegido Secretario General de la CNT-AIT José Bondía, militante de la FAI, que había sido secretario de prensa y propaganda del primer comité nacional de la CNT (1976 - 1977), cuando Gómez Casas ostentaba el cargo de Secretario General. Pasados años, Gómez Casas asegurará que supo de la militancia de José Bondía en la FAI con posterioridad al V Congreso.

En los años siguientes y hasta la celebración del llamado Congreso de Unificación en 1984, Gómez Casas militará decididamente en la CNT-AIT. Según sus propias

observaciones, confió plenamente en que los acuerdos logrados en el V-Congreso significarían un impulso a la actividad sindical de la CNT y ampliarían su presencia en el mundo del trabajo. Mantuvo este convencimiento, pese a que todo le indicaba que la CNT-AIT perdía fuerza y no lograba superar la crisis vivida.

Bondía permanecerá en la Secretaría General de la CNT-AIT a lo largo de tres años, en los que el declive cenetista resulta imparable. En su último año de Secretario General, José Bondía acercará sus posiciones a la CNT-Congreso de Valencia (heredera de los “escisionistas” del V Congreso, en la terminología de la CNT-AIT y de Gómez Casas), propugnando abiertamente la participación en las elecciones sindicales, hasta que dimitió en el VI Congreso de la CNT-AIT, siendo sustituido por Antonio Pérez Canales. También Pérez Canales terminará por manifestarse a favor de las elecciones sindicales, apenas un año más tarde de su nombramiento como Secretario General. Pese a ello, será ratificado de nuevo como Secretario en el llamado Congreso Extraordinario de Torrejón de Ardoz, celebrado en marzo de 1983, hasta que se ve obligado a dimitir pocos meses después, para ser sustituido por Fernando Montero. En el curso de esta peripecia, Juan Gómez Casas permanecerá siempre al lado de quienes más se

reafirman en los acuerdos del cada vez más contestado V Congreso. Mantendrá su fidelidad a ese Congreso hasta el final. Con sus propias palabras: “quienes se apartaron de

aquellos acuerdos terminaron en la vereda que lleva a la institucionalización, como no podía ser de otro modo”. En ese convencimiento, se opone a la celebración del llamado Congreso de Unificación de 1984, celebrado en el Palacio de Congresos de Madrid, en el que vuelven a unirse en una sola organización la totalidad de los sindicatos de CNT-Congreso de Valencia y una parte importante de los que integraban hasta ese momento la CNT-AIT.

Ahora la CNT-AIT es ya una fuerza sindical marginal, a la que Gómez Casas defenderá una vez más, aceptando el cargo de Secretario General en 1985, tras cesar Fernando Montero. A estas alturas, su elección probablemente no tuvo otro sentido que amparar jurídicamente el pleito que la CNT-AIT había puesto por las siglas contra la CNT-Congreso de Valencia (ahora CNT-Congreso de Unificación), alegando la continuidad orgánica del que fuera primer Secretario General de la CNT des-

pués de la dictadura y firmante de los estatutos para su legalización, y ahora era nuevamente Secretario General.

La Campana

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Segunda Época
Dosier número 35

15 de Octubre de
2001